

**El Estado Actual  
de la Investigación Social  
en América Latina**

## EL ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION SOCIAL EN AMERICA LATINA\*

Aníbal Quijano

Lo que me propongo hacer esta vez es básicamente tres cosas: una primera es hacer una panorámica muy rápida y breve sobre el universo temático de la investigación social latinoamericana de este momento. No tanto para presentarla y describirla; creo que tiene poca virtud, sino ante todo para ver qué parece estar ocurriendo u ocurrirá con la investigación y el debate social en América Latina. Pero antes de llegar a eso, quisiera también ver cómo han ido produciéndose las diversas vertientes llamables técnicas-metodológicas en la reciente investigación de América Latina. Ambas cosas nos deben permitir volver a lo que quedó anunciado: iniciar una corta exploración que nos sirva de objeto de debate sobre las perspectivas del posible próximo debate latinoamericano.

Creo que lo primero que es necesario recordar, no subrayar—ya que aquí entre nosotros eso es obvio—es que el universo de la investigación social latinoamericana de hoy es realmente amplio, plural, diverso. Complejo no lo fue así siempre. Esta situación de la investigación social es a mi juicio el resultado principalmente de las últimas dos décadas y media del desarrollo de la investigación y del debate en las ciencias sociales latinoamericanas. Esto significa también que hoy ha habido una creciente diversificación de la temática de la investigación, que eso mismo ha ido por un lado enriqueciendo el campo temático de una cierta manera que en ese

---

\* Conferencia del autor en Seminario de Evaluación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. 18 de abril de 1986. Documento provisto amablemente por el Prof. Rafael Irizarry.

**Advertencia:** Este es un documento transcrito de la grabación *in situ* de la conferencia del autor, por lo que en algunos momentos se advertirá algunas lagunas o faltas de lógica en la exposición. (N. del E.)

proceso se ha ido haciendo más riguroso, más complejo, más exigente, el prospecto de la investigación y que sobre todo la relación entre la producción científico social como investigación y la sociedad latinoamericana se ha ido modificando de manera realmente profunda y decisiva.

Esta modificación a mi juicio es decisiva, no solamente por lo que la investigación social ha ido entregando a la sociedad sino porque los cambios en la propia realidad social latinoamericana han ido permitiendo que el grueso de las preguntas sobre ella nacieran no tanto de las propias ciencias sociales sino de la sociedad latinoamericana con la mediación de los científicos sociales. Y que en consecuencia se haya producido una suerte de exigencia de la sociedad sobre la investigación social, y por lo mismo un diálogo, que hoy hace falta, en parte yo diría institucionalizado de la cultura latinoamericana. Y creo que por eso mismo esto es el resultado de las dos décadas y media aproximadamente de trabajo en las ciencias sociales latinoamericanas y del cambio en la sociedad latinoamericana. Yo creo que América Latina en este momento es algo muy diferente a lo que 20 años atrás. Yo no quiero insistir demasiado en esto, porque ya habíamos hablado en otras oportunidades de eso. Pero de otro modo no se podría entender el proceso en las ciencias sociales. No se podría entender lo que ocurre hoy en la investigación social latinoamericana sin considerar este hecho. América Latina ya no es solamente un mapa. Yo creo que hoy día es una realidad sumamente viva. Y al mismo tiempo, por eso mismo, muy cambiante. Y hoy es un período de cambios rápidos, abruptos, que prolongan y modifican a su manera. Cambios serios que han ido creando otra sociedad civil que ha ido modificando las relaciones entre la sociedad civil y el Estado, otros sistemas políticos, otros paradigmas culturales, otros puntos de debate. No se puede dejar de tomar en cuenta, de llevar en la cabeza este problema de la realidad social para tomar de nuestro lado lo que ocurre con la investigación.

Esta corta entrada en el asunto permite pues introducir lo que anuncié como el panorama breve de la práctica de la investigación social en América Latina. Yo creo que el primer rasgo sobresaliente del panorama es una superposición temática y al mismo tiempo, sin embargo, por un lado el agotamiento hoy día previsible y reconocible en buena parte de los investigadores sociales en América Latina. Hay un agotamiento de una problemática de todo un período de aproximadamente dos décadas sin que la problemática alternativa sea aún igualmente visible, o igualmente clara. Entonces, yo sugiero la idea de que la investigación social latinoamericana está exactamente en un momento de crisis, en un sentido muy preciso. Es el agotamiento de una problemática. La posible emergencia de otra que aún no aparece claramente definida ni en sus cuestiones centrales ni en las perspectivas de donde surgen esas cuestiones ni los que llevan a esas cuestiones. La significación de las cuestiones dadas ya aún no está por eso mismo definida. Diría que estamos ya entrando o hemos entrado ya hace un rato en ese momento. De manera que la superposición temática no solamente indica la continuidad de unos temas y un nacimiento de otros. Indica también cómo se agota un período del debate y de una

problemática y el posible nacimiento de otra. Ese es el sentido que yo quiero darle a esta revisión sumaria de esta diversa temática de la investigación social latinoamericana.

¿Qué es lo que continúa? O para mejor introducir esto, ¿de qué problemática previa estamos hablando? Yo creo que un gran período de la investigación social latinoamericana, el período de debate se inició aproximadamente entre comienzos y mediados de los años 60, como crítica del paradigma modernista, desarrollista, populista nacionalista. Esa crítica fue produciendo el debate de las opciones de cambio social radical, el debate de la relación entre los modos de producción y esas opciones y las cuestiones centrales de la investigación salieron de ese debate. La significación de las cuestiones era referida a ese debate. Sus temas característicos fueron inicialmente por eso una superposición entre las preguntas emergidas del paradigma modernista desarrollista vistas desde la crítica, pero todavía no reemplazadas por otras cuestiones. Toda nuestra discusión e investigación sobre los problemas de la urbanización en América Latina, los procesos de cambio social rural en América Latina, los desplazamientos demográficos que hacían parte de eso en América Latina. El amplio espectro del debate sobre el Estado oligárquico en América Latina, sobre el populismo en América Latina, sobre la relación entre política y economía partía desde esos supuestos. Es esto lo que comienza a ser colocado como temática de debate, pero sus cuestiones: es decir, las preguntas que se le hacen a la realidad y el sentido de esas preguntas, no se irá definiendo si no poco más tarde, cuando van ingresando efectivamente una puesta teórica metodológica alternativa que fue siempre parcialmente prisionera de su debate, es decir prisionera de su polémica y no logró autonomizarse claramente como toda una problemática diferenciada. Todo el debate de la dependencia, el debate sobre las clases sociales, el debate sobre la articulación de los modos de producción y las relaciones de todo eso con el Estado, creaban una problemática de un ámbito no sólo temático nuevo sino cuestiones nuevas pero en una alta medida durante largo tiempo, prisioneras de su polémica, con aquello con cuya crítica partía como problemática. ¿Qué queda de eso hoy en la investigación social latinoamericana? Queda prácticamente todo como temática. No hay sino que hacer sólo una revisión de las publicaciones en cada uno de los países en ciencias sociales, particularmente en historia y en ciencia política para mostrar que toda esa temática sigue presente.

Con excepción probablemente de la historia, y por lo tanto ya para otras finalidades de la temática del Estado oligárquico y del populismo. Pero toda la temática de los procesos urbanos, de los procesos rurales de las ciencias sociales, de los movimientos obreros, de la historia institucional de los movimientos obreros, etc., sigue plenamente vigente.

Cuando, sin que fuera muy claro para sus protagonistas en las ciencias sociales, estos temas se van prolongando cuando ya las interrogaciones que les dieron sentido original ya no están en el debate claramente. Por lo tanto, cuando se va agotando toda una problemática, cuando se va agotando un paradigma teórico

científico quedaba además una orientación a esa problemática. Esto comienza a entrar en crisis sin que fuera claro para sus protagonistas. La realidad está ingresando a otra temática. La realidad que se inicia a fines de los sesenta y comienzos de los setenta es que hay violentos cambios políticos e ingresa un período de autoritarismo y militarismo en América Latina, o una gran parte de ella. De manera que inclusive en los países en los cuales no se producen inmediatamente unos fenómenos, son afectados en el debate por esos fenómenos. La temática que ingresa en esa década, junto con toda la previa, es básicamente el militarismo, el autoritarismo, el corporativismo, el capitalismo de Estado, la crisis económica, las políticas económicas.

Avanzando el decenio de los setenta cuando esta problemática o esta temática ha estado caminando, ya también a mediados de los sesenta, era razonablemente visible para muchos en la investigación social latinoamericana que todo esto que estaba corriendo sin que hubiera podido necesariamente ser previsto sus opciones alternativas presentadas y debatidas. Es allí donde comienza a introducirse en muchos la sospecha de que algo ocurrió con la investigación social latinoamericana, algo ocurrió con sus paradigmas de representación teórica, de construcción de esa representación teórica. Algo ocurrió en consecuencia de esas preguntas, con el sentido de sus preguntas, que la problemática de crítica del desarrollismo y el populismo, que la problemática de la dependencia, que la búsqueda de las relaciones de producción y múltiples formas de articulación que sus implicaciones en el orden político grueso, como estado general, no habían permitido realmente tomar la parte más rica de la problemática latinoamericana sino que no habían podido seguir realmente los rapidísimos cambios, los abruptos cambios que ya se procesaban.

Probablemente fue Cardoso el primero en verbalizarlo claramente con su reconocida capacidad de hacerlo. Gran parte de nosotros discutimos globalmente en círculos parecidos que había una crisis en los paradigmas; que las categorías quedaban atrás de las preguntas; que las preguntas no todas mantenían el sentido original. Sólo que ese reconocimiento de lo que estaba ocurriendo en esos paradigmas, nuestras categorías, nuestras preguntas, nuestras técnicas de acumulación y procesamiento de datos, tampoco parecía ser la puerta de entrada a otra cosa, a otra alternativa, a cada una de esas cosas, paradigmas, categorías y cuestiones. Por lo cual entonces es una impresión personal, en una muy notoria medida, si investigaciones sobre autoritarismo, militarismo, corporativismo, como capitalismo de Estado, crisis económica y política económica comenzaron a desarrollarse en su mayor parte sin paradigmas teóricos metodológicos. Por lo tanto si cuestiones cuya significación teórica hubiera sido previamente elaborada y discutida como en cambio lo fue largamente en el momento anterior, independientemente de si uno está de acuerdo o no; el asunto es que así ocurrió.

Hemos dedicado congresos enteros de la Asociación Latinoamericana de Sociología a discutir el estatuto teórico de la categoría dependencia, por ejemplo.

Pero en la etapa siguiente los temas se imponían a la necesidad de investigación con urgencia cuando nuestras cuestiones y paradigmas ya se habían quedado atrás.

No es que estoy diciendo que todo eso quedó atrás; y la cabeza de uno no se vacía y se rellena súbitamente. Pero eso no está elaborado en una manera explícita, como interrogación, como sentido de interrogación, como categoría propuesta para eso, como lugar en un paradigma. Todo esto se había ido deteriorando y atomizando en una alta medida. Volveré después a discutir qué implica esto para lo que estoy tratando de urdir aquí.

¿Cuáles son los temas actuales? porque los mencionados fueron los penúltimos. Otra vez quisiera insistir en que estos temas no se han agotado. Están en investigación. Están en el debate. Pero de algún modo comienzan a ser colocados al lado, no eliminados, pero colocados al lado. ¿Cuáles son los temas que están entrando actualmente? Es interesante ver esos temas, porque es posible inferir de ellos su procedencia, sus paradigmas implícitos y sus supuestos de sentido igualmente implícitos. Por un lado, hay una inmensa cantidad de investigación sobre lo que se llaman los movimientos sociales en América Latina, que probablemente hoy es literalmente el tema que focaliza la mayor parte del esfuerzo de la investigación. Así como en la primera etapa los movimientos urbanos, los cambios sociales, lo que ocurría con las clases, el Estado como el foco, y la segunda etapa del mismo período fue lo que pasaba en el campo, el foco predominante. Como el debate central de la primera etapa de ese ángulo, en el segundo período de ese debate si era feudal o capitalista. Y lo capitalista no se podía probar tan fácilmente en el campo. El campo se constituyó como el gran foro del esfuerzo investigador. Actualmente el equivalente de eso es esta temática de los movimientos sociales. Hay un ejército de investigadores en América Latina trabajando en torno al tema de los movimientos sociales y de todo tipo.

En segundo lugar, lo que tenemos hoy son los sistemas políticos y los partidos políticos. Sólo el año pasado han sido realizados por lo menos cuatro seminarios latinoamericanos sobre partidos políticos y sistemas políticos. Dos volúmenes están a punto de ser publicados con esos resultados.

En tercer lugar, los problemas llamados regionales, la región como problema, en América Latina prácticamente ha desaparecido del escenario del debate de los años treinta. Han reingresado espectacularmente, al debate de los ochentas en todas partes. Y con ello regresa el problema de la integración nacional. En algunos casos dramatizados como el caso de Nicaragua, por otras razones. De algún modo se trata de la temática emparentada. El problema de la nación, el problema de la tecnología, y el problema de lo que le ocurre al trabajo en esas condiciones. Ciertamente no fueron los únicos, pero sugiero que estos son los temas dominantes.

Otra vez una característica importante de este temática y a mi juicio de un modo más claro y como se presentaba y se discutía el tema del autoritarismo, el corporativismo. Hoy día de esta investigación sobre sistemas políticos, partidos políticos, movimientos sociales, problemas regionales, problemas tecnológicos,

está casi ausente un debate sobre sus supuestos, sus paradigmas, sus categorías. Es casi totalmente un tipo de investigación eminentemente pragmático, no sólo pragmática y que hace parte de un muy dirigido modo de ver que yo llamaría tecnocrático de la investigación social de América Latina y en sus debates. No quiere decir que sea lo único que exista, lo que estoy diciendo es, que eso aparece en su primer plano, como predominante.

Sin embargo, al costado de eso hay lo que yo llamaría los temas emergentes. La democracia, que yo diría, que está ahora pasando a ocupar uno de los lugares centrales, si no el central. El problema de la burocracia y de la tecnoburocracia, en consecuencia el problema del Estado, el problema de la sociedad civil y sus cambios, el problema del desarrollo nacional, el problema del Estado y del desarrollo; las alternativas del desarrollo.

En una medida importante, en consecuencia, regresan a la investigación en el primer plano del debate temáticas que parecían obsoletas. Veremos por qué y qué quieren decir. Y finalmente en este recuento rápido, que yo nombraría como los temas latentes que aun no están claramente, pero presionan por ingresar. El problema de la representación política, el problema de la democracia directa, el problema de la demanda política social, y en consecuencia, la redefinición de la relación Estado y sociedad civil. Ergo, una redefinición del poder. Especialmente en estos tres últimos agrupamientos, o de la provisoriedad que siempre supone este despliegue temático y la secuencia, ya que es posible verlas cómo se van ordenando. La posibilidad de ver de un lado el dominio de paradigmas, la falta de relación entre lo pragmático y lo paradigmático en la investigación y el debate, pero también una creciente presión por el regreso a una, otra problemática, por la definición de una problemática alternativa, y en consecuencia, la presencia de otros paradigmas, con sus categorías; y sus necesidades lógico metodológicas. Volveremos a eso después.

El segundo asunto que me parece pertinente conversar aquí es de qué modo se relacionan las vertientes teórico metodológicas de esa temática. Un rasgo mayor es en este momento la pluralidad de opciones, pero yo insisto que esta pluralidad, sin embargo, está enmarcada en el predominio del pragmatismo en el pensamiento social. Por eso la investigación aborda decenas de cuestiones y no acuña las cuestiones en los temas que aborda, de manera que no tienen necesidad de hacer explícito el debate sobre sus supuestos, sus categorías, sus paradigmas, los principios que ordenan la construcción científica en la constitución de la representación de la realidad. Esto quiere decir que ha regresado lo que parece haber sido vencido a principios de los sesenta en América Latina, el sentido común, llamado funcionalismo. Lo que parecía ser un enemigo derrotado, es hoy día extrañamente, yo diría desafortunadamente un enemigo vencedor.

Esto está vinculado a muchas cosas. Está vinculado no sólo a lo que sucedió en el escenario de la realidad y del poder en América Latina, en los setenta y se prolonga hoy en los ochentas. Y que impuso entonces una sensación de que nuestros paradigmas se habían desintegrado. Que nos quedábamos sin alternativas,

lo mismo en la investigación que en la realidad como opción. Y se impuso entonces para muchos el repliegue de una conciencia teórica y política en esa medida. Y empujó a muchos al pragmatismo.

Esto estuvo vinculado también a lo que fue la abrumadora presencia impuesta de las políticas neoliberales en las políticas de crisis de América Latina. Y lo que me parece importante recordar aquí es que cuando esta presencia abrumadora de la práctica llamada neoliberal en las políticas económicas parece haber terminado, resulta que en una ideología social, incluso en aquella que fue eje de opción de reemplazo al neoliberalismo, se puede registrar una profunda victoria ideológica del neoliberalismo. En qué sentido se puede hablar de esta profunda victoria ideológica del neoliberalismo. Es que en el debate actual cuando regresan los temas del desarrollo de la nación, del desarrollo nacional del Estado y el desarrollo, que son temas característicos del debate en Sur América hoy y naturalmente en Norteamérica y México, entonces el argumento es por supuesto que la crisis y las políticas neoliberales frente a la crisis fueron la punta de avanzada del capital transnacional y en consecuencia el testimonio de la pérdida del control nacional sobre las decisiones en materia de política de desarrollo en América Latina y que hay que volver en consecuencia a la presencia del Estado en la rectoría y dirección de la economía y en el control nacional sobre el Estado para que éste pueda operar de este modo.

Esto en modo general hace regresar los temas y la óptica del desarrollismo populista y nacionalista de los cincuenta y los sesenta iniciales, pero yo diría con una diferencia muy fuerte, muy visible. Esa diferencia consiste en que en cada uno de los proyectos desarrollistas hoy día en el debate emerge profundamente rebajado el estado en desarrollo. En los cincuenta y sesenta, inclusive los sectores llamables precisamente de izquierda pero interesados en la modernización y el desarrollo en América Latina habían admitido que el Estado podía gestionar una parte importante del capital, que el capital estatal era un núcleo necesario en el capital global de América Latina. Admitían las alianzas sociales necesarias para que eso se produjera, y en consecuencia la modernización y la ampliación del Estado. Hoy en día eso no está en juego en América Latina y en ningún sector del desarrollismo. Ni siquiera esos sectores llamables radicales. Todo el mundo parece estar de vuelta en América Latina de la vieja ilusión según la cual cuanto más el Estado asumiera el control del capital, es decir de los recursos de producción, en consecuencia sería más autónomo el llamado desarrollo, más orgánico, más coherente, más armonioso, más integrado, y al mismo tiempo sería posible un proceso cada vez mayor de redistribución y equidad de los productos del desarrollo. Pero todo el mundo de repente parece haber visto sin evaluación suficiente que no, que esto fue una ilusión, que después no hay ninguna razón para sostener ninguna de esas cosas, y que en consecuencia, la relación entre el Estado y la política económica puede modificar algo de los supuestos del neoliberalismo, pero no tiene que romper de manera radical con el neoliberalismo.

Cuando se discute el problema de la industria, por ejemplo, todo el mundo parece admitir que la industrialización sustitutiva y el proceso de industrialización continuada en el debate suramericano hoy día está casi abandonado. Nadie parece creer seriamente que la industria es un proceso que aún necesita estar en América Latina. En todo caso, hay sospechas, en gran parte procedentes del debate europeo, en el cual se discute la sociedad post-industrial; como todo el mundo sabe, el debate de los latinoamericanos que han asumido esas propuestas en el exilio europeo y que hoy proponen a América Latina la industria: ¿la industria para qué? Porque, claro, el debate sobre la contaminación, el debate sobre la ecología, comienza también a penetrar eso. Entonces están creándose bolsones de problemas cuya falsedad o autenticidad todavía no es claramente determinable.

O cuando en otros lugares de América Latina sostienen la necesidad de abandonar todo eso que se proponía, y al modernismo, a la industrialización, y a la urbanización, y cada vez menos los sectores más postergados, el campo, los marginados, los campesinados pobres, y que hay que volver a ellos. El discurso suena. Han ganado elecciones tremendas en América Latina. Solo que naturalmente así no ocurre con la realidad. La realidad sigue imponiendo exactamente lo que impone hoy en América Latina: que siguen siendo los sectores modernos, urbanos, industriales los que acumulan los recursos y la política, y que tienen capacidad de presión.

Se puede en consecuencia hablar, pues, de que el debate sobre estos problemas se mueve entre el neoliberalismo y lo que yo llamo el neodesarrollismo. Porque con las mismas palabras, con los mismos temas en apariencia, sin embargo, las preguntas implícitas no son las mismas. Yo diría que esto también está vinculado con otro asunto. Lo que mencioné hace un momento como una tecnocratización muy diferenciada, dominante del pensamiento social latinoamericano que forma parte también de este proceso político, llamable de social democratización de América Latina. La social democratización es un sentido peculiar. No en el sentido de que la social democracia como una segunda internacional tenga el mayor poder, mayor pero en América Latina. Sigue siendo una minoría en América Latina como tendencia política organizada. Pero con esta propensión a colocarse en la mediación entre capital y trabajo, entre dominación internacional y dominación interna, a colocar todos los problemas en el borde de lo nacional, la propensión a considerar lo que reaparece, no a cambiarlo. De algún modo forma parte de ese esquema de compromiso, que comienza en América Latina a ser conocido como social democratización. Y eso hace en consecuencia que, por ejemplo, el tema de la democracia se asuma en abstracto. Esta democracia que regresa tras el eclipse de algunas dictaduras, esa es la democracia. En consecuencia el problema consiste no en su cambio sino en su consolidación. Esto implica que la nación es absolutamente prioritaria contra cualquier demanda de clase. Y que en consecuencia la nación de algún modo aparece contra la clase dominada. Porque es a ella a quien se le pide todo el sacrificio necesario. Se congelan los salarios y los precios. Pero los salarios

los pagan ellos, como consecuencia los congelan. Pero los precios los ponen ellos y no se pueden congelar los precios. No hay lugar en América Latina donde la congelación de precios funcione, porque no es posible.

Pero si los dominados demandan entonces no solamente demandan lo que pierden ahora si no una mínima recuperación de todo lo perdido, el promedio de 50 por ciento perdido en nivel salarial en veinte años. Ha habido una abrupta reconcentración del ingreso en los últimos diez años bajo la crisis. Incluso, un país que ha diversificado y densificado su estructura productiva como Brasil pudo hacerlo sobre la base de la máxima reconcentración posible de ingresos. En consecuencia, la demanda busca iniciar el proceso de recuperación de todo eso perdido. No está tanto demandando ponerse a la par hoy día sino comenzar la recuperación. Pero no puede, porque eso arriesga la democracia, eso arriesga la nación. Es el regreso del control nacional sobre la política. Entonces, el pensamiento se hace tecnocrático, parcial, se regresa a una visión atomística de la sociedad y por lo tanto los esquemas políticos, incluso los más celebrados internacionalmente, en el fondo proveen otra política económica para lo que existe, ni siquiera la reforma de lo que existe.

Esto ha significado el repliegue de la teoría de las clases sociales como paradigma del modo de constitución de representación de la realidad social de América Latina. Ha significado la crisis de muchas de sus categorías, de sus supuestos metodológicos, que probablemente en una amplia medida tampoco llegaron a ser elaborados y dominados, sólo apelados en buena parte. Y esto está creando los falsos problemas y los otros. ¿Por qué? Porque es cierto en una medida importante, es una reacción a una manera crecientemente tecnocrática e ideologicista de manejo de ese paradigma. Hace unos pocos años yo estaba invitado a una cena de profesores de economía de la Universidad de Madrid. Y uno de ellos me dijo: "Yo tengo una profunda envidia por ustedes"; "¿Por qué?" "Ustedes tienen ocho cursos de materialismo histórico y materialismo dialéctico en la Universidad de San Marcos." Y era cierto, pero era realmente una catástrofe. Y eso produjo literalmente una catástrofe en la formación del pensamiento teórico y político. Entonces era casi inevitable que la palanca fuera movida brutalmente para el otro lado como reacción a ese ideologismo rampante, absolutamente inútil, que simplificaba y destruía; que vaciaba de contenido real a las categorías y las propuestas e interrogaciones y naturalmente al paradigma entero. Lo que está pasando es en gran parte la reacción inevitable frente a una situación semejante en toda América Latina. Pero también es un movimiento de acomodo a las exigencias de la realidad y del poder en América Latina. Cuando se acorta, cuando se arruga la estructura productiva y se achica el mercado de trabajo, entonces la necesidad de la llamada formación profesional, no teórica-científica, pasa a ser una consigna de los estudiantes en casi toda América Latina. Y por supuesto, de sus intelectuales, por supuesto, de sus políticos, por supuesto, sus investigadores sociales. Creo que allí también hay algunos falsos problemas. Es que debe ser admitido que una

amplia medida del paradigma fue usado para una lectura embrionaria e implícitamente tecnocrática en el comienzo. Por ejemplo, característicamente la teoría de las clases sociales fue empleada para tratar de identificar clases sociales y describirlas. Lo que no deja de ser importante. Pero no es evidentemente lo central del asunto. Y la relación estado-sociedad civil fue vista en torno a la relación de las clases así presentadas y el Estado. Y por lo tanto el Estado presentado de una manera también más vinculada a la forma que su aparato presenta como movimientos de fuerzas sociales.

En consecuencia el repliegue de este paradigma no es sino en parte el repliegue del paradigma mayor. Es el repliegue de los usos del paradigma, pero el repliegue de esos usos amenaza arrastrar el paradigma entero y por eso esta fluctuación entre los falsos problemas y los otros.

Veamos entonces las perspectivas de todo esto. Quisiera volver a mi propuesta previa. La investigación social latinoamericana parece estar en un momento de transición entre el agotamiento de esa problemática iniciada en los años sesentas y terminada con el autoritarismo y militarismo, la represión y la crisis de los años setentas que ha dado lugar a todo esto que he llamado el tecnocratismo, el pragmatismo, el retroceso del paradigma de las clases sociales, del modelo llamable dialéctico de conocer la realidad. Este momento de transición está minado por este pragmatismo. Sin embargo, yo creo que esto que he llamado los temas emergentes, y en particular los temas latentes, constituyen hoy día una presión muy grande en América Latina sobre el pensamiento social.

Es aún de algún modo una presión desde abajo y desde afuera pero que en la medida que comienza a ejercerse en algunos pedazos de la escena global política en particular que están también ingresando como temas primero, pero como cuestiones cada vez más al debate y a la investigación. Tomemos por ejemplo esto que hemos llamado los movimientos sociales. Tomemos por ejemplo este tema de los movimientos sociales que han sido hasta aquí en una amplia medida una acumulación de información y de descripción de lo que llamamos movimientos sociales. Las mujeres: dónde están, quiénes son, qué piensan. Pero qué cuestión era, qué cuestiones estaban allí, qué les estaba preguntando la realidad sobre eso. O, del otro lado, los movimientos obreros, los movimientos campesinos, los movimientos urbanos, los movimientos llamados de pobladores, los movimientos de los jóvenes, los movimientos ecologistas. Una cantidad de movimientos sociales en todos lados, los movimientos étnicos: han emergido una cantidad de movimientos. Yo creo que como es inevitable en cada uno de estos temas implica cuestiones, pero no las implica gratuitamente per se; los datos no paren preguntas, no es verdad; ni por lo tanto permiten hacerse ninguna representación como no sea la de un espejo que se pone sobre la realidad y uno lo mira y ve lo mismo que mira abajo, sólo que a veces contra él. Pero esta predominancia de la temática de los movimientos sociales es a mi juicio también parte de una presión por reconocer de otro modo lo que está comenzando a implicarse en algunos de los movimientos

sociales. Las presiones son por reconstituir no sólo el Estado como aparece, sí la relación entre Estado y sociedad civil, pero en particular el medio como se va reconstituyendo y redefiniendo la sociedad civil ella misma y el problema del poder en la sociedad. El problema de la democracia en la sociedad, no solamente allá arriba en el Estado, y por lo tanto esto comienza a abrir una cuestión mayor en América Latina.

El problema de la democracia no se agota para nada hoy día en consecuencia en las salidas de las dictaduras y la reposición de las reglas de la democracia liberal convencional porque esto apela, dice algo del Estado; no dice nada de una relación de estado-sociedad civil a fondo. No dice nada del problema del poder de la sociedad; no dice nada de cómo se representa este poder en el área política. Hay una presión constante a la vez más grande, creciente, sobre este frente de problemas. Lo social demanda aparecer, ser reconocido como político. Esto es el asunto central de hoy en América Latina. Por lo tanto, lo político tiene que ser redefinido y toda la teoría política que informa implícitamente la investigación; todas estas cosas están comenzando a ser puestas en cuestión, y puestas en crisis.

Esta predominancia temática de los movimientos sociales, en consecuencia, no es ella misma gratuita y aunque pragmáticamente llevada a cabo comienza a generar las primeras presiones de preguntas. Son estos cambios en la realidad que han impuesto la necesidad de ocupar los movimientos sociales. ¿Por qué? La gente ha salido de investigar las clases sociales; qué clases hay, dónde está la burguesía, dónde está la clase media, dónde está el proletariado; hay aristocracia obrera, no hay aristocracia obrera, hay proletarianización, entre leninistas y chauvinistas, todo esto nos ocupó y nos ocupa todavía. La gente sale para estudiar movimientos sociales, ¿Por qué? Porque la teoría de las clases no implica evidentemente solamente ubicar clases, presentar clases, definir clases. Todos los otros rincones de la sociedad son vistos desde esta postura. Incluso la palabra clase no está mencionada. Entonces cuando la crisis económica, reconstituye la estructura productiva, y en consecuencia la sociedad civil montada sobre eso, entonces todo el esquema existente previamente de representación de clases sociales, parece desintegrarse y difundirse en buena parte. Y lo que emerge son otras cosas: movimientos sociales. La realidad comienza a presentarse como movimientos sociales, y es la primera puerta de entrada para reconocer la realidad, y comenzar a regenerarse preguntas en esa dirección.

Pero reconocer preguntas, ¿qué quiere decir? En qué consiste lo que yo llamo investigación pragmática, y pragmatista, carente de un paradigma, carente de supuestos, de preguntas y de categorías. ¿En qué consiste eso llamado pragmatismo? En que presenta lo que ve, ordena lo que se ve, y lo presenta de manera parcial. Coloca un espejo sobre la realidad, no le hace preguntas. Pero como cualquiera de nosotros sabe, en la realidad lo que importa no es lo que se ve, sino lo que no se ve.

¿Y cómo se puede saber, cómo se puede descubrir lo que no se ve? Si no es por casualidad, hay que hacerle preguntas a la realidad. Y para que estas preguntas

lleguen a lo que no se ve, deben ser preguntas que partan de una perspectiva paradigmática. En nombre de qué le estoy preguntando a la realidad. Cuando en los sesenta le preguntábamos a la realidad latinoamericana todo lo que le preguntábamos, ¿lo hacíamos en nombre de qué? De que ese paradigma desarrollista no nos gustaba y nos interesaba un cambio social más profundo, más global, más consistente, buscábamos otra realidad social. Entonces la idea era ver cómo se mueve esa realidad hacia allí, y qué se mueve, y cómo se puede mover hacia allí. Intervían en consecuencia de eso. Por eso mismo en América Latina la investigación social se fue haciendo cada vez más desde el seno de los movimientos populares. En amplia medida, hay una correspondencia importante entre el estado político de los movimientos sociales populares y las preguntas y la investigación social. Cuando éstas se hacen democráticas ésa también se hace eso.

Eso decía mi paisano César Vallejo: confianza en el antejo, no en el ojo. Esto es lo que estoy diciendo. Lo que importa en la realidad para la ciencia es lo que no se ve. Pero lo que no se ve, es lo que a mí me interesa presentar en este momento. Creo que estamos en el umbral de un nuevo debate en América Latina.

Esta perspectiva del debate hoy día se mueve entre la consolidación del poder emergente. Terminada la problemática del Estado oligárquico, del poder oligárquico, de la sociedad tradicional, del populismo, todo lo que arrastró, todo lo que el militarismo y la crisis arrastraron en América Latina, cada cual a su manera, lo que emerge hoy día es otro poder cuyo eje es evidentemente el capital y cuyos puntos tratan de consolidar la óptica tecnocrática, que consolide el poder tal como está imponiéndose.

Cada una de sus medidas económicas, globales, obviamente conduce a esto y parte de eso. Entonces el debate se mueve entre este prospecto, la consolidación del poder tecnocrático, capitalista, social, democrático como ideología. Pero sus paradigmas están en crisis. Yo creo que es ése el problema.

¿Por qué están en crisis? Porque no nos son satisfactorios como legitimidad. No se podría afirmar que en América Latina este modelo que se está imponiendo tenga legitimidad aunque gane elecciones. ¿Qué quiere decir? Las elecciones victoriosas en una amplia medida son un rechazo, no una afirmación. Eso puede ser controvertible según los casos, pero sospecho que es posible identificar esto. La gente no está tanto votando por la propuesta que se le está presentando, sino en contra de la que está vigente en este momento. Quiere que se vaya esto; este es el problema de fondo. Y esto, antes que la legitimidad de este nuevo paradigma sea precario.

En los años treinta evidentemente para una parte amplia, abrumadoramente mayoritaria de la población de América Latina, la propuesta de la democracia liberal era un gran salto, una esperanza, una ilusión. Hoy día su regreso ya no lo es. Y no lo es precisamente porque en la sociedad civil, pasan cosas que hacen que esto ya no sea una esperanza. Es simplemente la admisión de aquello que reemplaza a lo más odiado de lo que se rechaza. Porque en la sociedad civil pasan

cosas que hacen que esto ya no sea una esperanza. Estos movimientos sociales que son presentados así en la investigación social de manera más o menos pragmática, están mostrando cada vez más que el problema de la democracia se instala en el seno de la sociedad civil. Que si esta no se democratiza en todas y cada una de sus instancias de manera masiva, razonablemente rápida, no se puede garantizar el carácter democrático de la relación entre lo político y lo social, entre el Estado y la sociedad civil; que el problema de la democracia por lo tanto no está solamente en lo político, es decir, en el área del Estado, si no está ante todo, en la sociedad civil.

Y que esta democratización significa la democratización de la relación entre las categorías sociales, entre los grupos, entre las edades, los sexos, las jerarquías, entre los colores, entre las regiones, entre los tamaños. La vida cotidiana en consecuencia ha sido puesta en cuestión en América Latina en torno al problema de la democracia. Y este es el elemento básico de cambio en América Latina en los últimos diez años. Por eso el debate entonces se mueve entre la consolidación de eso y lo que estoy llamando la temática latente que presiona. Lo social busca convertirse en asunto de poder. Entonces hay una presión por la reincorporación del poder que le es externo al seno de la sociedad bajo su control, para su democratización. Esto significa la emergencia de un nuevo paradigma, porque implica la paulatina desintegración de un mito escondido que estuvo muy presente en nuestros debates de los años cincuentas y sesentas, sin que fuéramos claramente conscientes de ello...

Tal vez una de las cosas interesantes en América Latina es que se inicia la posible emergencia de una problemática. El problema de la transcendencia comienza a ser vinculado como hecho social al problema de la lucha contra la pobreza. De manera que la mirada sobre la cultura comienza a deseuropeizarse; todos los mitos de origen eurocéntrico comienzan a desintegrarse. Y todo aquello que esa mitología construyó al nivel del paradigma, de la teoría de las clases sociales y su forma de conocimiento, están desintegrándose. Lo que quede de ella será el núcleo fundante de la problemática que emerja de ahora en adelante.

Esto no tiene que ocurrir fatalmente. Puede no ocurrir. Por ejemplo, la problemática que emergió en América Latina en los veinte se desintegró en los treinta. Comenzó a ser retomada de otro modo en el desarrollismo de los cincuenta y sesenta. No tiene que ocurrir necesariamente, porque el proceso político es el modo como los dominados y dominantes ordenan y mueven su lugar en la sociedad. En los treinta fuimos derrotados todos de una punta a la otra, y en los setenta también. Tal vez en los ochenta no tenga que repetirse de esa misma manera necesariamente.